

David Ricardo (1772-1823)



Nació en Londres en 1772 en el seno de una familia judía. Ricardo se adaptó totalmente a la sociedad británica y, tras convertirse al cristianismo a los 21 años, se dedicó con gran éxito a los negocios. Con 25 años ya disponía de una fortuna suficiente como para dedicar su tiempo al estudio científico de la economía.

Aunque conocía la obra de Adam Smith, el análisis de Ricardo es mucho más deductivo, dirigiéndose más bien a los economistas profesionales que a los profanos. Presta más atención a la distribución de las rentas que a averiguar las causas del origen de la riqueza de las naciones (obra fundamental de Adam Smith).

El libro más importante de Ricardo es *Principios de economía política y tributación* (1817). En esta obra afirma que el problema fundamental de la economía era el de la distribución de la renta. También trató de determinar el nivel relativo de las diferentes clases de ingresos, que para Ricardo eran de tres tipos: salarios, rentas de la tierra y beneficios. Consideraba que la fuente de la acumulación y, por tanto, del crecimiento económico, está en los beneficios empresariales o rentas del capital, ya que los salarios (rentas del trabajo) nunca pasarían del nivel de subsistencia y las

rentas de la tierra eran claramente improductivas, pues los terratenientes no invertían. En el desarrollo de su obra se identificaba claramente con los intereses de la burguesía industrial inglesa, de acuerdo con su propia experiencia empresarial.

Tenemos que destacar, asimismo, su teoría del comercio internacional o teoría de la ventaja comparativa. En ella establece que el comercio siempre es beneficioso para las naciones, puesto que lleva a una especialización de los países en aquellos productos para cuya fabricación tienen una ventaja relativa. En este sentido, defendía la importación de cereales baratos de otros países para facilitar con ello el aumento de los beneficios y la acumulación necesaria para el crecimiento económico:

«Se ve, pues, que poseyendo un país ventajas muy considerables en maquinaria y destreza, y que, por tanto, le es posible fabricar mercancías con menor trabajo que sus vecinos, puede importar a cambio de tales mercancías una parte del trigo requerido para el consumo.»